
Capítulo 1

PEDRO: EL HOMBRE Y SU MENSAJE

Vistazo a 1 Pedro

Entre todos los discípulos ninguno sobresale más que Pedro. Pedro domina la escena en que se encuentra, sea que esté dando órdenes en un barco que se hunde sobrecargado de pescados, o blandiendo una espada a la luz de las antorchas en el huerto.

El comentarista bíblico Alexander Whyte dice lo siguiente al hablar de la presencia sobresaliente y la influencia de este valiente discípulo.

Después del nombre de nuestro Señor, ningún otro nombre aparece con más frecuencia en los cuatro Evangelios que el de Pedro. Ningún otro discípulo habla tanto ni más a menudo que Pedro. Nuestro Señor le habla más a menudo a Pedro que a cualquiera de sus otros discípulos, a veces reprendiéndolo y a veces elogiándolo. El Señor no reprende a ningún otro discípulo más severamente que a Pedro, y ningún otro discípulo jamás se atreve a regañar al Maestro sino Pedro. Ningún otro discípulo jamás confesó tan audazmente y abiertamente reconoció y animó a nuestro Señor como Pedro lo hizo en repetidas ocasiones. Ningún otro discípulo jamás se entremetió e interfirió, o tentó al Señor como Pedro igualmente lo hizo en forma reiterada. Su Maestro le dijo a Pedro palabras de aprobación, elogios e incluso bendición como no se las dijo a ningún otro hombre. Al mismo tiempo, y casi con el mismo aliento, le

dijo a Pedro cosas más duras que jamás le dijo a alguno de los doce discípulos, excepto a Judas.¹

Antes de empezar a estudiar la Primera Carta de Pedro volvamos a los Evangelios y tracemos un breve boceto de su vida, mirando las líneas y matices que componían su personalidad y destino.

Breve Boceto de la Vida de Pedro

Un breve boceto a grandes rasgos nos dará suficientes detalles de cuatro aspectos principales de la vida de Pedro, para que podamos vislumbrar algunos de los pensamientos y emociones que sin duda aparecen en su carta.

Su Llamado

Pedro aparece por primera vez en Marcos 1:16–18. En su embarcación que muestra las huellas del sol y el uso, él y su hermano Andrés con gran esperanza echan la red en las aguas azul grisáceas del Mar de Galilea. Tienen un lucrativo negocio de pesca, junto con Jacobo y Juan (véase también Luc. 5:3–11). Sin embargo, todo esto cambia, cuando la voz de Jesús los llama desde la bulliciosa orilla.

“Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores. ¹⁷Y Jesús les dijo: Seguidme, y yo haré que seáis pescadores de hombres. ¹⁸Y dejando al instante las redes, le siguieron. ¹⁹Yendo un poco más adelante vio a Jacobo, el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, los cuales estaban también en la barca, remendando las redes. ²⁰Y al instante los llamó; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras Él.”

No se ve vacilación, ni desesperación por asegurar las posesiones materiales; ni siquiera mira de reojo lo que queda atrás. Simplemente Jesús llamó y Pedro siguió.

Para ayudarnos a entender esta asombrosa respuesta, William Barclay explica algunos de los matices de la naturaleza de Pedro.

1. Alexander Whyte, *Bible Characters from the New Testament* (reimpresión, New Canaan, Conn.: Keats Publishing, 1981), vol. 1, p. 46.

Pedro era un galileo, y un galileo típico. Josefo fue por un tiempo gobernador de Galilea y conocía bien a los galileos. Dice de ellos: "Les encantaba las innovaciones, y por naturaleza estaban dispuestos a los cambios. . . . Siempre estaban listos a seguir a un líder y a empezar una insurrección." Luego dice que eran conocidos por ser de mecha corta y buscapleitos, pero a pesar de ello, eran de los más caballerosos. El Talmud dice de ellos: "A los galileos nunca les ha faltado valor," y que "preferían el honor por sobre el lucro." De temperamento irascible, impulsivo y emotivo, acicateado fácilmente por la apelación a la aventura, y leal hasta el fin, Pedro era un típico galileo.²

Su Papel

No le llevó mucho tiempo a este pescador galileo subir a una posición de liderazgo entre los discípulos. En Mateo 10:2 se le llama "el primero" entre los doce. La palabra griega es *protos*, que puede significar no sólo primero en orden, sino también el primero en prominencia. En otros pasajes aprendemos que actuaba como el portavoz de los discípulos. Pedro tuvo la intrepidez suficiente como para hacerle a Jesús las preguntas más difíciles, y la audacia necesaria como para insistir en las explicaciones (véase Mat. 18:21; 19:27). Cuando no estaba haciendo preguntas de su propia cosecha, como representante de Jesús estaba atendiendo a quienes no eran parte del grupo (véase 17:24).

Pedro fue también el primero en contestar las preguntas tan penetrantes que a menudo Jesús planteó a los discípulos. Como ejemplo observe lo que ocurre en Mateo 16.

"Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? ¹⁴ Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o uno de los profetas. ¹⁵ Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? ¹⁶ Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (vv. 13-16).

2. William Barclay, *The Master's Men* (New York, N.Y.: Abingdon Press, 1959), p. 18.

Aunque Jesús dirige su segunda pregunta a todo el grupo, fue Pedro quien pasó al frente con la respuesta. Como resultado de la fe de Pedro, Jesús le bendijo y le cambió su nombre de Simón, que quiere decir “vacilante,” a Pedro, que quiere decir “piedra.”

Sin embargo, no todo fue bendición y elogio, pues entre todos los discípulos de Jesús fue Pedro quien recibió más regaños, especialmente cuando mezclaba su impulsividad con su lealtad de corazón (véase vv. 21–23). La historia bíblica nos muestra que aun la lealtad de Pedro se desmoronaría bajo el peso de la cruz.

Su Negación

Si se trazara la vida de Pedro como si fuera un gráfico de la bolsa de valores, habría picos muy altos y caídas muy pronunciadas. Si designáramos la experiencia de Pedro con Cristo en el Monte de la Transfiguración como el punto más alto, su negación en el patio del templo equivaldría a una trágica quiebra de la bolsa de valores. Aunque en su última reunión de junta con sus discípulos en el Aposento Alto Jesús predijo la caída de Pedro, éste con su mismo espíritu impulsivo juró que moriría antes de negar a su Señor (véase Mar. 14:27–31).

A pesar de insistir en su verdadero compromiso, en las primeras horas de esa fría y negra madrugada Pedro descendió a su punto mas bajo. Negó a su Señor, no una, sino tres veces, tal como Jesús lo había dicho.

“Estando Pedro abajo en el patio, llegó una de las sirvientas del sumo sacerdote, ⁶⁷ y al ver a Pedro calentándose, lo miró y dijo: Tú también estabas con Jesús el Nazareno. ⁶⁸ Pero él lo negó, diciendo: Ni sé, ni entiendo de qué hablas. Y salió al portal, y un gallo cantó. ⁶⁹ Cuando la sirvienta lo vio, de nuevo comenzó a decir a los que estaban allí: Este es uno de ellos. ⁷⁰ Pero él lo negó otra vez. Y poco después los que estaban allí volvieron a decirle a Pedro: Seguro que tú eres uno de ellos, pues también eres galileo. ⁷¹ Pero él comenzó a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a este hombre de quien habláis! ⁷² Al instante un gallo cantó por segunda vez. Entonces Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y se echó a llorar” (vv. 66–72).

La verdad es que cuando nos ocurren este tipo de caídas, nos hundimos en una gran depresión. Sobre quien ha fracasado se cierne una lóbrega oscuridad. El fracaso parece ser tan devastador que uno se siente acabado para siempre, y la decepción nos lleva a pensar que nunca más podremos volver a ocupar una posición de liderazgo. Si esa es su situación, espero que la restauración que Jesús le dio a Pedro le dé esperanza a pesar de los puntos bajos que son parte de su propia biografía.

Su Liderazgo

Las palabras que predicen la recuperación del decepcionado Pedro se encuentran apropiadamente ubicadas en la escena de la resurrección. Recuerde que allí el ángel apareció a las mujeres que habían venido para ungir el cuerpo de Jesús. Ellas debían ser portadoras de una gran noticia mezclada con palabras de restauración: "Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro" la buena noticia de que Jesucristo ha resucitado (16:7). Esas tres breves palabras: "y a Pedro," indican que el alicaído discípulo tenía esperanza.

Los entendidos en la materia dicen que el Evangelio de Marcos es realmente la transcripción de las notas y pensamientos que dictó Pedro. Si esto es así, entonces ¡fue Pedro mismo quien incluyó estas dos palabras! Si realmente son palabras de Pedro, no cuesta mucho imaginarse que el viejo pescador tuvo que secarse unas cuantas lágrimas y tragar fuerte cuando llegó a este punto de la historia.³

El verdadero retorno del discípulo ocurre en Juan 21. Pedro y Juan estaban pescando cuando Juan reconoció al Señor y le dijo a Pedro: "¡Es el Señor!" En ese momento se despertó en Pedro un recuerdo dormido. Inmediatamente "se echó al mar" para ir a ver a su Señor (v. 7). En la playa Pedro encontró que había desayuno preparado para él y los otros discípulos. Era su propio Maestro quien había venido para atender sus necesidades.

Después de que hubieron comido y mientras todos disfrutaban de la conversación alrededor de la fogata, Jesús tomó a Pedro aparte y empezó su esperada restauración. En forma muy interesante notamos que Jesús preguntó a Pedro tres veces si le amaba, dándole

3. Max Lucado, *No Wonder They Call Him the Savior* (Portland, Oreg.: Multnomah Press; 1986), p. 95.

al devastado discípulo la oportunidad de confirmar de nuevo su amor, una vez por cada una de las veces que le había negado. En esas tres declaraciones: “apacienta mis corderos . . . pastorea mis ovejas . . . y apacienta mis ovejas,” Jesús demuestra que restablece el liderazgo de Pedro en su reino y luego sella este nuevo trato con el mandato: “Sígueme” (vv. 15–22).

Un rápido vistazo al relato de Lucas muestra cómo esta segunda oportunidad transformó la vida de Pedro. Una vez más somos testigos de su función de líder.

Fue Pedro quien tomó la iniciativa para escoger al discípulo que ocuparía el lugar de Judas (Hech. 1). Pedro fue el portavoz del primer esfuerzo evangelizador en Pentecostés (cap. 2). Fue Pedro quien, junto con Juan, sanaron al cojo en el templo (cap. 3). Fue Pedro quien se enfrentó al sanedrín, rehusando guardar silencio en cuanto a Jesús (cap. 4). Fue Pedro quien presidió la nada agradable tarea de lidiar con Ananías y Safira (cap. 5). Fue Pedro quien enfrentó con decisión el engaño de Simón el mago (cap. 8). Fue Pedro quien fue a ver a Cornelio, un gentil, después de que Dios le reveló que el evangelio se extendería universalmente (10:1–11:18). Fue este el hombre que Dios usó para escribir dos cartas que conocemos como 1 y 2 Pedro. Pedro fue un hombre que podía identificarse con el fracaso, que podía entender el dolor y que estaba bien familiarizado con el sufrimiento.

Vistazo General a la Carta de Pedro

La tabla al final de esta lección presenta un vistazo a vuelo de pájaro de 1 Pedro, pero los siguientes son los puntos de la brújula que usted necesita para encontrar su rumbo antes de navegar en el capítulo 1.

Los Destinatarios

Primera de Pedro 1:1–2 identifica al escritor de la carta como Pedro, y nos dice que los destinatarios eran “los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre.”

James Moffatt en su comentario habla del ambiente rodeaba a estos destinatarios.

Esta hermosa epístola está dirigida a los creyentes en Asia Menor que necesitaban estímulo y ánimo en un tiempo de persecución. Era un tiempo de

tensión debido a la interferencia de parte de las autoridades del gobierno que obviamente sospechaban que el movimiento cristiano era inmoral y traicionero. En algunos círculos de la iglesia esto creó un sentimiento de perplejidad y vacilación. Los creyentes sufrían debido a las atenciones indeseables de los funcionarios del gobierno, así como por las molestias sociales, y necesitaban ser animados. El propósito de Pedro es recordarles los recursos de su fe. Por eso hace énfasis en la esperanza.⁴

El Tema

Hay sólo 105 versículos en esta carta, pero el tema del sufrimiento aflora vez tras vez.

“En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas” (1:6).

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo; ¹³ antes bien, en la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos, para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gran alegría” (4:12–13).

“Sed de espíritu sobrio, estad alertas. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar. ⁹ Pero resistidle firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. ¹⁰ Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, Él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá” (5:8–10).

4. James Moffatt, *The General Epistles: James, Peter, and Judas* (London, England: Hodder and Stoughton, 1928), p. 85.

El Propósito

El propósito de Pedro es recordarles a los creyentes que la adversidad no es un fin en sí misma, y que hay esperanza incluso en medio del sufrimiento. En su siguiente comentario el autor contemporáneo M. Scott Peck hace resonar un eco de ese pensamiento:

Es en todo este proceso de enfrentar y resolver los problemas que la vida tiene sentido. Los problemas son el filo cortante que hace la distinción entre el éxito y el fracaso. Los problemas hacen aflorar nuestro valor y sabiduría. . . . Cuando deseamos estimular el crecimiento del espíritu humano, desafiamos y estimulamos la capacidad humana para resolver problemas, así como en la escuela deliberadamente les damos a nuestros hijos problemas para resolver. Es mediante el dolor de enfrentarse y resolver problemas que aprendemos. Como Bejamín Franklin dijo: "Las cosas que duelen, instruyen."⁵

Lecciones para Aprender del Modelo de Pedro

Tres lecciones destacan entre las muchas que podemos aprender de la vida de este impulsivo discípulo:

Primera: *El fracaso en el pasado no anula el propósito en el futuro.* Es fácil convencerse uno mismo que por haber tropezado y caído, la sentencia es pasar el resto de la vida arrastrándose avergonzado y mirando hacia el suelo. ¿Por qué? Porque la persona más difícil de perdonar es uno mismo. Pero el ejemplo de Pedro nos muestra cómo agarrarnos de la mano generosa que se extiende para levantarnos, cómo sacudirse el polvo y seguir adelante con la vida (véase Sal. 51:1-13).

Segunda: *Un quebrantamiento del corazón es una gran preparación para sanar vidas fracturadas.* Haga un alto y piense en esto. Cuando usted está sufriendo, ¿quién le toca más profundamente y más permanentemente: el que ha vivido protegido y aconseja teóricamente, o quien ha pasado por una experiencia dolorosa y puede identificarse con usted (véase 2 Cor. 1:3-4)?

5. M. Scott Peck, *The Road Less Traveled* (New York, N.Y.: Simon and Schuster, A Touchstone Book, 1978), p. 16.

Tercera: *Una carta que da esperanza anima más que mil buenos pensamientos que nunca se expresan.* Una tercera enseñanza que aprendemos de la vida de Pedro es la importancia de dar ánimo. Sin embargo, la mera idea de dar ánimo no anima a nadie. Asimismo, sólo con la intención de identificarnos con otros no damos ningún aliento. Pedro no se limitó a orar por los que sufrían, sino que también les escribió y las palabras cayeron en corazones sedientos como un vaso de agua fría (véase Prov. 25:25).

—Después de la sección de *Nociones para Vivir* encontrará una tabla que presenta un vistazo panorámico de 1 Pedro que le será muy útil.



Nociones para Vivir

ESTUDIO UNO

Tome las lecciones que aprendió de la vida de Pedro y trate de aplicarlas a su vida. Mientras responde a las siguientes preguntas, ajústelas a su medida, según las vivencias de su propia experiencia.

- ¿Hay algún gran fracaso colgado en su clóset que le persigue hasta hoy? Si es así, identifíquelo, sáquelo y descríballo.

¿Siente usted que esa dolorosa experiencia ha anulado su propósito para el futuro? ¿Por qué?

¿Qué dice la Biblia en cuanto a pecados pasados de los que ya nos hemos arrepentido?

Salmos 32:5 _____

Isaías 1:18 _____

Salmos 103:11-12 _____

Isaías 44:22 _____

1 Juan 1:9 _____

- ¿Siente que su corazón se quebrantó como resultado de su fracaso? Si es así, describa cómo se sintió.

¿Qué dice la Biblia respecto a un corazón quebrantado?

Salmos 34:18 _____

Salmos 51:17 _____

Salmos 147:3 _____

¿Le ha ayudado esa experiencia de quebrantamiento para sanar las vidas fracturadas de otros? ¿Cómo?

- Comente acerca de alguna carta que haya recibido el año pasado que le dio ánimo y esperanza.

¿Cuándo fue la última vez que usted escribió una carta de estímulo a alguien que desesperadamente necesitaba oír una voz de aliento?

Dedique unos pocos minutos para orar pidiendo que el Espíritu de Dios le guíe a pensar en alguien que usted sabe que está sufriendo y que necesita una voz de aliento. Ahora, dedique unos pocos minutos y escríbale una carta personal de esperanza.



Nociones para Vivir

ESTUDIO DOS

Dedique un momento para reflexionar en la vida de Pedro y en la suya propia. Tal vez usted quiera usar la siguiente oración como una guía para algunas de sus peticiones y alabanzas específicas.

Amado Señor Jesús:

Gracias por Pedro. Fue un hombre grandioso que te amaba mucho y lo dejó todo para seguirte. En tu nombre sanó a los enfermos, echó fuera demonios, y predicó el reino de Dios. Por tres años y medio fielmente estuvo a tu lado. Cuando los soldados llegaron para detenerte, te defendió. Cuando los demás te abandonaron, él te siguió hasta el mismo patio del templo.

Te confieso que yo nunca he ido tan lejos.

Ayúdame a no criticarlo, Señor. Más bien, que ese ferviente y gran amor de Pedro por ti me sirva para evaluarme a mí.

Ayúdame a reconocer esos momentos en que te niego de tantas maneras y en tantos aspectos de mi vida.

Cuando estoy demasiado ocupado para orar
niego que seas el centro de mi vida.

Cuando descuido tu palabra niego tu competencia para guiarme.

Cuando me afano niego que seas el Señor de mis circunstancias.

Cuando ignoro al que sufre hambre y no tiene vivienda niego que seas un Dios de misericordia que me ha puesto aquí para ser tus manos y tus pies.

Cuando me apropio de algo material, o del crédito que le corresponde a otra persona, para mejorar mi vida, estoy robando y negando que Tú eres la fuente de toda bendición.

Perdóname, Jesús, porque solo tú sabes que te he negado con formas sutiles y silenciosas.

Gracias por todas las veces que has orado para que mi fe no falte. No hay manera de decir cuántas veces me has rescatado de la mano de Satanás porque tú has estado a mi lado. Gracias por ser el más fiel de los amigos, porque sin importar cuan terriblemente te haya fallado, siempre puedo mirarte a los ojos, y hallar en ti el perdón.⁶

6. Ken Gire, *Intimate Moments with the Savior* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Daybreak Books, 1989), pp. 103-4.

VISTAZO A I PEDRO

Mensaje principal: ¡Estar firme en la verdadera gracia de Dios!(5:12) **Propósito:** Dar esperanza y aliento a los que sufren.
Fecha: Alrededor del año 63 D.C. **Destinatarios:** Creyentes que estaban esparcidos, perseguidos y sufriendo.

	Nuestra Esperanza Viva	Vida como Extranjeros	Nuestra Prueba de Fuego	Conclusión
Introduction	<p>"Que la gracia y la paz os sea multiplicada . . ." (1:2)</p> <p>al apropiarnos de nuestra esperanza. (1:3-12)</p> <p>al andar en santidad. (1:13-25)</p> <p>al crecer en Cristo. (2:1-10)</p> <p>1:2-2:10</p>	<p>"Amados, os ruego que . . ." (2:11)</p> <p>se abstengan (2:11-12)</p> <p>se sometan (2:13-7)</p> <p>sean humildes (3:8-22)</p> <p>se armen (4:1-6)</p> <p>glorifiquen a Dios (4:7-11)</p> <p>2:11-4:11</p>	<p>"Amados, no os sorprendáis . . ." (4:12)</p> <p>No se sorprendan. (4:12)</p> <p>Sigan regocijándose. (4:13)</p> <p>Confíen su alma. (4:19)</p> <p>Echen sus cuidados. (5:7)</p> <p>4:12-5:13</p>	Conclusión
1:1				5:14
Énfasis	Informar	Exhortar	Consolar	
Gracia	. . . seguir	. . . estar firmes	. . . regocijarse	
Esperanza	Una esperanza viva por la resurrección de Cristo (1:3)	Una esperanza calmada mediante sumisión personal (3:6)	Una esperanza firme por la fe (4:19)	

Copyright © 1988, 1990, 2003 por Charles R. Swindoll. Reservados todos los derechos.

